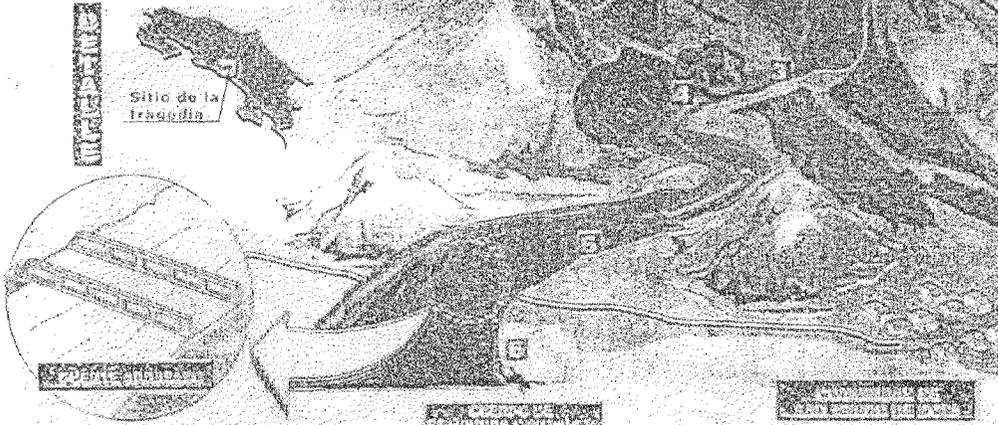




CATACLISMO EN LA MONTAÑA

El espanto de ver cómo una montaña se desmenuzó en pedruzcos sigue latente en los habitantes de San Isidro de Dota, un caserío de 20 familias aislado desde hace cuatro semanas, a 20 kilómetros al noroeste de Quepos.



ASI FUE COMO OCURRIÓ

- 1 Una gran tormenta de lluvia cayó sobre el cerro de la Cruz, cubriendo a San Isidro de Dota con una gran cantidad de agua.
- 2 El huracán provocó que al apuntar hacia el centro del cerro se fueran cayendo pedruzcos de roca y cenizas de distintos tamaños y pesos.
- 3 El flujo de agua se fue acumulando en el cañón de la quebrada de San Isidro.
- 4 El flujo de agua se fue acumulando en el cañón de la quebrada de San Isidro.
- 5 La avalancha comenzó a avanzar por el cañón de la quebrada de San Isidro.
- 6 La avalancha comenzó a avanzar por el cañón de la quebrada de San Isidro.
- 7 La avalancha comenzó a avanzar por el cañón de la quebrada de San Isidro.
- 8 La avalancha comenzó a avanzar por el cañón de la quebrada de San Isidro.

Fuente: Testimonios de testigos residentes en San Isidro de Dota.

Infografía Freddy Sosa/E-La Nación

La lluvia mató al monte

● Tras 20 horas de lluvia, una montaña se derrumbó y sus escombros rozaron a un pueblo que estuvo a pocos metros de desaparecer

Al mirar al norte, la montaña exhibe deshecho su corazón rocoso. Desde la cima hasta la base parece como si una detonación de dimensiones bíblicas hubiera desgajado el monte, que apenas 22 días antes estaba cubierto por una densa vegetación.

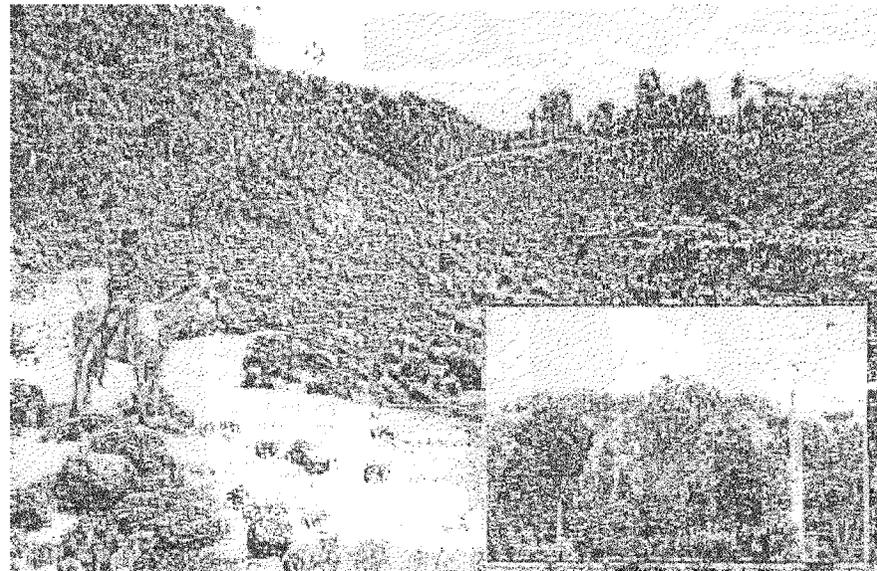
Las veinte familias de San Isidro de Dota, a diez kilómetros al noreste de Quepos, vieron como el cerro se desplomó y se precipitó sobre ellos a las 11:55 a.m. del 28 de julio pasado.

La noticia del cataclismo de San Isidro circula en Quepos como lejana leyenda de dioses furiosos como cuento apocalíptico de falso profeta.

Cuentan que una nube de lodo, piedras y árboles se levantó centenares de metros cuando los escombros chocaron y destruyeron un cerro vecino.

Cuentan que gigantescas rocas quedaron reducidas a fino polvo en un llano de 50 hectáreas de extensión.

Cuentan que la diminuta quebrada se convirtió en un río histerico que abrió un cañón de 200 metros de ancho y 30 metros de hondo. Cuando llegamos a San Isidro



Santiago Blanco intenta cruzar la naciente del río Blanco, en medio del cañón que tomó nacimiento cuatro semanas atrás al recibir la descarga del derrumbe de una montaña.

para confirmar los rumores comprendimos que a todo lo escuchado todavía le faltaban palabras.

Bellanura Gonzalez Salas, de 28 años de edad, no pudo salir a tiempo de la vivienda donde se encontraba. Minutos antes habían estado en ese mismo lugar otros diez vecinos, observadores asustados de una quebrada ahogada en 20 horas de lluvia.

Ella se convirtió en la única víctima de un pueblo sin nombre en los mapas. Un lugar donde "el sufrimiento de uno es el sufrimiento de todos", como dice Santiago Pa-

rra, habitante de San Isidro. Ahora esperan que algún geólogo llegue allí, para saber si es seguro seguir viviendo en el pueblo donde han hecho sus vidas, donde la ayuda llegó una semana más tarde porque los mapas negaban que existiera.

ASI LO CUENTAN

Santiago: "La avalancha venía a tanta velocidad que chocó en la curva del cerro y se alzó a más de 100 metros de altura e hizo así como una ola de esas del mar, de las

grandes, y yo vi la casa... la casa la sacó de donde estaba como unos 50 metros, dejando nada más arena donde estaba."

Marlen Muñoz (vecina de Santiago): "Fue algo de miedo. Yo venía llegando de la iglesia porque teníamos la liturgia y cuando vimos se hizo un barranco en la montaña y luego se levantó una pelota de tierra hacia arriba, bien grande, y se trajo el cerro hacia abajo. Todo eso no duró dos minutos. Creímos que todos ellos se habían muerto y luego nos dijeron que Yanu ya no estaba."

Edwin Muñoz (hermano de Mar-

len): "Nos fuimos a ver la quebrada, ahí, a esa casa y estábamos ahí un mes parados y luego nos regresamos, cuando oímos fláaaa, y cuando volvimos a ver la tierra se alzó 100 metros de alto, por lo menos, papi dijo '¡jugamos!', y salimos a lo que uno puede correr, y nos pasaron piedras y estroñones por encima, y eso quedó solo en un humarrasco."

FLORES EN LA TUMBA

Bellanura era la esposa de Rafael Angel Artavia, un agricultor de 37 años que ese día estaba en Londres de Quepos, comprando los viveros de la quincena. Era una pareja con hijos, felices en 11 años de matrimonio.

Rafael Angel: "Yo estaba en Londres porque me había cerrado el tiempo. Un muchacho llegó y me dijo: 'Hay una llamada para usted, y mentira, era otra cosa, era la mala noticia'."

"Pienso que no voy a abandonar lo poquito que tengo, mi finquita y mis animalitos, y voy a quedarme aquí hasta esperar que Dios quiere hacer de mí. Me dejó solo cuando era feliz y pienso que tiene algún plan conmigo, y si no, aquí me quedaré."

Bellanura fue encontrada dos horas después de su muerte. Dos muchachos caminaron cinco horas sobre derrumbes y barrancos para salir a llamar a Londres.

En la noche, los vecinos velaron a Bellanura al lado del río que seguía amenazando con más muerte. Rezaron un rosario y se encomendaron a Dios. Al día siguiente la enterraron en una fosa común a la entrada del pueblo.

Rafael Angel clavó una cruz y la adornó con un ramo de rosas, que todavía estaban allí el lunes pasado cuando llegamos a San Isidro para conocer su tragedia.